

CURSO DE PLANIFICACION REGIONAL DEL DESARROLLO

Documento B/4

Organizado por las Naciones Unidas, por intermedio de la Comisión Económica para América Latina; el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social y la Oficina de Cooperación Técnica, con la colaboración del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Santiago, 31 de agosto al 3 de octubre de 1970

LA INFLUENCIA DEL PROCESO HISTORICO DE LA DEPENDENCIA EXTERNA
EN LA ESTRUCTURACION DE LAS REDES REGIONALES Y
URBANAS ACTUALES *

Alejandro Rofman

* El presente texto, que se reproduce para uso exclusivo de los participantes del Curso de Planificación Regional del Desarrollo, fue presentado por su autor al III Simposio sobre "La urbanización en América desde sus orígenes hasta nuestros días", realizado en Lima, Perú, en agosto de 1970.

10/10/10

Dear Sir,
I am writing to you regarding the matter of the
contract for the supply of goods to the
Government. I am sorry to hear that
there has been a delay in the
payment of the invoice. I am sure
that you will be able to resolve this
matter as soon as possible. I am
looking forward to your reply.

Yours faithfully,
[Signature]

Very truly yours,
[Signature]

1. EL MARCO TEÓRICO

1.1. Introducción

El objetivo de este trabajo es presentar un modelo de estructuración espacial aplicable a una sociedad dependiente a través de su desarrollo histórico.

El modelo a explicitar intenta abordar el estudio de la formación de las redes regionales y urbanas contando previamente con un marco teórico integral que explique el comportamiento de la sociedad global - en sus distintas etapas históricas. La definición de un modelo teórico exige identificar las dimensiones de análisis que lo han de integrar.

Ellas son:

- 1) El sistema internacional, que vincula los distintos sistemas nacionales y descubre las interrelaciones entre las unidades que lo integran.
- 2) El sistema nacional, que consiste en uno de los elementos constitutivos del sistema anterior y que comprende sub-sistemas económico, político, social, cultural, geográfico, etc.
- 3) Las estructuras de poder, que definen las jerarquías de dominancia dentro de cada uno de los sistemas y sub-sistemas precitados, en correspondencia con la forma y características de los respectivos modos de relaciones de producción.
- 4) Los sistemas decisionales, constituidos por los "tomadores de decisión" y cuya función es vehicular o ejecutar las relaciones de poder vigentes en el respectivo sistema.
- 5) El sistema de redes urbano-regionales estructurado en base al funcionamiento de las jerarquías de centros urbanos.
- 6) Las etapas históricas en la evolución de los sistemas internacional, nacional y de redes, identificadas en el análisis respectivo como periodos delimitados por transformaciones sustanciales de las relaciones internas de cada sistema.

El marco teórico, en el que se van a insertar las dimensiones de análisis expuestas, comienza con el estudio del sistema internacional.

1.2. El sistema

1.2. El sistema internacional

El sistema internacional suele ser presentado como una estructura funcional que relaciona unidades independientes entre sí y cuyo poder de negociación es homogéneo. Es decir, el enfoque tradicional afirma la independencia de cada sistema nacional en sus relaciones con el Resto del Mundo ^{1/} visualizada a través de su status jurídico-institucional y de su capacidad plena de negociación a escala mundial con unos, varios o todos los demás sistemas nacionales.

Esta visión formal del "modus operandi" del sistema internacional queda desvirtuada en cuanto éste es analizado más en profundidad. El poder relativo de cada sistema nacional no puede medirse por su "capacidad legal para contratar", que no está discutida, sino por la libertad de acción y los logros obtenidos en el proceso histórico de las interrelaciones.

La igualdad jurídica ya expuesta no se verifica en los niveles del desarrollo económico y social. La existencia de disparidades agudas entre los potenciales económicos de cada sistema nacional es una realidad estadísticamente comprobada. Uno de los estudios empíricos informa que el proceso de fuerte desigualdad entre los niveles de más alto y bajo desarrollo socio-económico se ha mantenido estable en los últimos cincuenta años ^{2/}. Esta verificación estadística es una primera manifestación de que por debajo de las simples relaciones formales de equilibrio internacional subyacen procesos que provocan y conservan una situación de desequilibrio de persistente efecto en el tiempo.

Este desnivel ^{3/} reconoce sus raíces en factores existentes en el contexto del sistema internacional de relaciones económicas, sociales y políticas.

^{1/} El término Resto del Mundo se entiende como incluyendo a todas las unidades nacionales con exclusión de la que se estudia.

^{2/} Ver: Lasuen, J., Wassernogel, F. y Montserrat, A. La dependencia a nivel mundial en Cuadernos de la Sociedad Venezolana de Planificación Nos. 54/55, Caracas, Octubre 1968.

^{3/} Análisis del proceso de desigualdad internacional han sido abordados especialmente por economistas contemporáneos aunque reconociendo trabajos fundamentales realizados en el siglo XIX y principios del que corre. De entre los economistas citados se puede recordar a Gunnar Myrdal, Raúl Prebisch y Osvaldo Sunkel.

Tales factores pueden clasificarse en originarios y derivados y su enunciación no es taxativa sino que incluye los de mayor relevancia a saber:

1. El primer factor originario se vincula con la influencia que posee la adopción del modo capitalista de producción en los inicios del desarrollo industrial moderno.

El mayor potencial económico de un grupo de sistemas nacionales se origina en la rápida acumulación de capital por las naciones hoy más desarrolladas, posibilitada por el sistema capitalista de relaciones de producción.

Tal proceso tiene lugar en los principios de la era de la Revolución Industrial, cuando el mecanismo de distribución del ingreso estaba fuertemente dominado por el control ejercido por las clases propietarias sobre el mercado de mano de obra y su correspondiente nivel de retribución. Esa capacidad de apropiación del excedente generado permitió a un grupo de sistemas económicos privilegiados dominar el marco de las relaciones económicas recién institucionalizado. Cuando se internacionaliza en forma definitiva el mercado de producción y distribución del sistema capitalista ya queda estructurado el desequilibrio entre los sistemas nacionales. Los que se incorporan en forma cada vez más creciente al marco de internacionalización de la economía se enfrentan a una estructura cristalizada y, por ende, sólo pueden actuar como socios menores.

2. El segundo factor derivado del anterior, se relaciona con la desigual distribución de las ventajas derivadas del proceso de intercambio comercial entre los integrantes del sistema internacional. La instauración de un mecanismo de división internacional del trabajo, que asignó a ciertos sistemas la función de proveedores de productos primarios dadas supuestas ventajas comparativas, se instituyó como un proceso colateral del fenómeno de apropiación del excedente económico, característico de las relaciones de producción capitalistas recién formalizadas.

La especialización en bienes de origen primario de la estructura productiva de los sistemas nacionales de participación reducida en los beneficios del comercio mundial, perfilada desde la segunda mitad

/del siglo

del siglo XIX, supuso una paulatina reducción de ingresos en dichas economías. Ello se debió a la incapacidad de esos países en obtener precios remunerativos en las transacciones a nivel mundial, proceso que se ha manifestado sin interrupciones desde la época arriba citada. Esta incapacidad reconoce también su origen en factores de tipo estructural (monopolización del comercio, demanda diferenciada de los productos, producción de sustitutos, etc.). ^{4/}

3. El tercer factor, también derivado del primeramente citado, radica en la desigual tasa de acumulación de recursos económicos y técnicos por cada sistema nacional. Este fenómeno posee el carácter distintivo de realimentarse a sí mismo. La calidad de circular y acumulativo de este proceso distancia los sistemas más desarrollados de los menos desarrollados a través de un mecanismo de causa-efecto: a una estructura productiva eficiente para competir internacionalmente le corresponde partes crecientes de los recursos generados a escala internacional. Estos, al acumularse cada vez en mayor cantidad en las naciones más desarrolladas incrementan tal capacidad competitiva y así sucesivamente. Como efecto y condición de los factores anteriores se produce una desigual difusión internacional de los frutos del progreso tecnológico. Ello se manifiesta en el surgimiento de los países menos desarrollados de "enclaves" o sectores altamente desarrollados en su eficiencia técnica originados en inversiones desde los países de más elevado nivel de desarrollo que poseen escasa o nula capacidad de difusión al resto del sistema de los beneficios que generan. Los países exportadores de tecnología, de este modo, "sucursalizan" su desarrollo - para usar un feliz término empleado por Surkel - ampliando su "espacio" nacional a áreas o sectores de países

^{4/} En tal sentido el trabajo de Staffan Linder: Teoría del Comercio y Política Comercial para el Desarrollo ilustra ampliamente sobre este proceso.

proveedores de recursos primarios. Estos no participan de los frutos de este progreso técnico porque no son propietarios efectivos de las actividades que se instalan en su seno.

El análisis de estos tres factores permite arribar a esta conclusión: el sistema internacional es, visto desde un prisma económico, un sistema interdependiente pero con distinto nivel de participación en las naciones que lo integran. Las naciones más privilegiadas del sistema son las llamadas países "centrales"; las otras, las de participación cada vez más restringida en los ingresos a escala del área capitalista, se las denomina países "periféricos".

Sin embargo, por detrás de este fenómeno de desigualdad internacional, operan otras categorías de análisis que trascienden del enfoque puramente sectorial económico. La importancia de las mismas radica en que no sólo explican el fenómeno económico descrito sino que a su vez permiten estudiar el comportamiento de todo el sistema social.

Las variables a introducir son dos:

1. El sistema de poder;
2. El sistema de toma de decisiones.

La inserción de las estructuras de poder en el análisis previo surge de la presencia de dos procesos salientes. Uno, es el de la subordinación que surge como corolario lógico de un sistema de relaciones de producción que la necesita para asegurarse continuidad. El otro, condición básica de supervivencia del sistema socio-económico, era y es la generación de mecanismos adecuados de control que permitan regular favorablemente el proceso de apropiación ininterrumpido de recursos por el sistema de naciones más favorecidas.

Es en el análisis de la estructura de poder a escala internacional donde se puede reconocer en amplitud el modo como tiene lugar el ordenamiento jerárquico entre sistemas nacionales. Para ello es preciso estudiar cómo se ejerce el poder, a través de qué estructuras y cuál es el sistema de toma de decisiones que implementa dicho ejercicio.

/El concepto

El concepto de subordinación jerárquico a escala internacional se suele denominar relación de dependencia externa.

En la versión de Quijano, la dependencia es un sistema particular de interdependencia en el universo capitalista, dentro del cual un sector es dominante sobre los demás. Esta relación, de carácter bipolar - al decir de Adams - se plantea entre una fuente autónoma y otra derivada de poder.

Para que la dependencia entre los distintos estratos de poder sea efectiva es preciso, concurrentemente, que exista acuerdo en cada estructura dominada. Este acuerdo, que es consistente con el carácter bipolar del proceso dependiente, se identifica a través de la identidad de objetivos entre los distintos niveles autónomos y derivados del poder.

El sistema de estratificación en que se definen las relaciones de poder opera a nivel de cada país y sus vinculaciones internacionales son las que identifican el fenómeno de dominio jerarquizado descrito. En el país centro, la clase social dominante posee intereses comunes a los de la clase social dominante del país periférico.

Este mecanismo de interacción, que puede trasladarse en forma descendente a sub-espacios racionales por más pequeños que sean en donde los grupos o estratos dominantes reconozcan identidad de metas con los de escala superior en la jerarquía, no supone un proceso fluido en forma permanente.

Por el contrario, reconoce conflictos y contradicciones entre los estratos dominantes que, una vez dirimidos, conducen a nuevas formas de estructuración jerarquizada del poder. Cambios en la demanda de productos de exportación, innovaciones tecnológicas, luchas entre grupos dominantes externos en coalición con sectores similares nacionales, etc. son posibles causales de estos conflictos en las sociedades dependientes.

La relación de dependencia externa así definida requiere de mecanismos de implementación compatibles con los objetivos de las estructuras de poder dominantes, tanto la autónoma en los países centrales como las derivadas en los países periféricos.

Dicho mecanismo está representado por el sistema de toma de decisiones.

/En el

En el sistema capitalista, sobre el que se asientan las vinculaciones jerarquizadas entre sistemas nacionales el agente decisional más relevante es el núcleo empresarial. El Estado actúa en un rol protagónico o en tarea supletoria. El grupo familiar, finalmente, actúa como oferente de mano de obra y como consumidor de bienes de demanda final.

El sistema de relaciones de producción imperante fija los marcos permisivos dentro de los que opera el tomador de decisiones (tipo de acceso a la propiedad, precios de bienes y factores de producción, mecanismos de participación en el sistema político, etc.).

Las decisiones relacionadas con la estructuración espacial del sistema nacional - un subconjunto de las que se adoptan para el funcionamiento integral - dependen de la característica que adopte el sistema político. Ello ocurre dado la distinta forma que éste puede adoptar y la función que ejerce sobre la libertad de acción de los agentes decisionales del sistema. Identificados los agentes del sistema decisional, cabe ahora preguntarse cómo operan cuando la sociedad global analizada es un sistema periférico, dependiente de sistemas de poder y jerarquía superiores.

A nivel de los países centrales, los agentes decisionales no son solamente los núcleos empresariales y el poder político sino que también deben reconocerse otros dos tipos específicos:

- 1) Asociaciones o empresas de tipo no nacional, como ser grandes compañías petroleras, de automotores, agencias de noticias, etc.;
- 2) Asociaciones de tipo supranacional, es decir asociaciones intermedias (cámaras del café, del petróleo, etc.) y organismos internacionales, cuyos miembros son naciones (por ejemplo, OEA, GATT, NATO, Mercados Comunes, Banco Mundial, FMI, etc.).

A nivel de la periferia se incorporan esas decisiones de muy distinto origen aunque vinculadas a la sede geográfica en donde residen las reales estructuras de poder que las originan, sostienen o se favorecen con ellas.

1.3. Sistema nacional

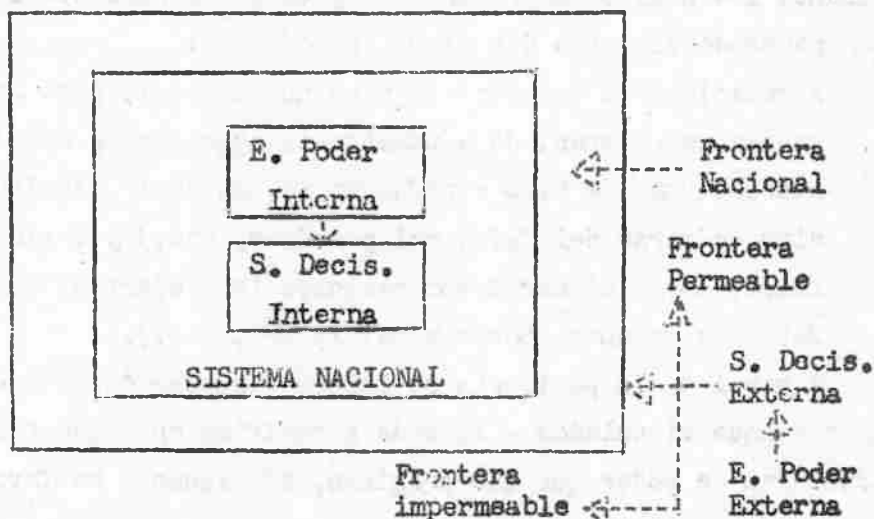
1.3. Sistema nacional y dependencia

Para evaluar el efecto de la relación de dependencia a nivel del sistema nacional se introduce un nuevo concepto: la existencia ideal de una frontera de la sociedad dependiente.

Ese límite o frontera separa la estructura de poder interna de la externa y será más o menos transitable o permeable para las decisiones originadas en las estructuras de poder de naciones dominantes según sea la capacidad del sistema de poder de la sociedad dependiente en canalizar u obstaculizar, respectivamente, tales decisiones. Así, por ejemplo, una frontera del sistema nacional totalmente impermeable dirá de una completa ruptura del proceso de dependencia externa.

Esquemáticamente:

DIAGRAMA 1
SISTEMA NACIONAL Y DEPENDENCIA



/Este análisis

Este análisis supone la existencia de dos procesos a investigar:

- 1) La variación, en distintas etapas históricas, del grado de capacidad y respuesta de las estructuras de poder internas. La capacidad desigual de respuesta se corresponde con una categorización de las formas estructurales en que la relación de dependencia se manifiesta:
 - a) Entre el centro autónomo y el sistema nacional dependiente con cierto grado de desarrollo interno. En este caso hay mayor capacidad potencial de respuesta, o sea la frontera se fortifica;
 - b) Entre el centro autónomo y una estructura de enclave. En esta circunstancia es obvio la incapacidad de respuesta. La relación es prácticamente colonial.
- 2) Existen características en la sociedad dependiente que sin romper la relación de dependencia, le posibilita o dificulta a la estructura de poder vigente reforzar la frontera del sistema. Tal variación se basa en el mayor o menor nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, con el correspondiente grado de difusión de los beneficios de dicho desarrollo (distribución de la propiedad y del ingreso, incremento de la capacidad adquisitiva, grado de participación política, etc.) la que será positiva en el primer caso y negativa en el segundo.

Ambos procesos deberán tenerse en cuenta en el análisis histórico a practicar más adelante.

1.4. El sistema decisional en una sociedad dependiente

En el modelo teórico que explica la actitud del inversor en el sistema de relaciones de producción capitalista, los agentes decisionales escogen aquella actividad que en su horizonte económico le reporta la máxima tasa de retorno por unidad de capital invertido.

En nuestro análisis, las decisiones de invertir no participarán, sin embargo, al mismo nivel de libertad de selección de alternativas, tanto en el aspecto sectorial como espacial.

/Al respecto

Al respecto los tomadores de decisión pueden agregarse en dos grandes grupos:

- 1) Los vinculados directamente a las estructuras de poder descriptas.
- 2) Los que ven reducido su horizonte económico y sus alternativas a los marcos operativos abiertos por los primeros.

Es decir, aceptamos que no todos los inversores - a veces sólo unos pocos - actúan conscientemente en correspondencia con el proceso de dominancia analizada. Los demás - a veces la mayoría - toman decisiones motivadas por los incentivos abiertos por los que efectúan el acto inicial, o de mayor poder multiplicador, de invertir.

Nuestra hipótesis básica es que la estructura urbano-regional resultante del proceso de inversión acumulativo en el tiempo responde, en las sociedades dependientes, a la selección de alternativas efectuadas por los inversores pertenecientes a las estructuras de poder dominantes.

En otras palabras, hay una estructura espacial de inversiones, realizada tanto por actores conscientes o inconscientes del proceso que los ha guiado a adoptarlas, que es una característica más del efecto producido por el sistema jerarquizado de relaciones a escala del mundo capitalista.

Siguiendo tales inversiones, se desencadenan procesos de aglomeración, que generan economías externas, las que a su vez incrementan el fenómeno aglomerativo. Se estructura así un sistema de puntos en el espacio, que acumulan en el tiempo los beneficios de las economías precitadas. La red de centros de este modo definida depende, entonces, del impulso multiplicador de las inversiones ^{5/}. Como tal proceso de inversiones elige ciertos y determinados puntos en el espacio, habrá subsistemas regionales favorecidos y otros no beneficiados. Ello dependerá de la aptitud relativa de cada subsistema regional en ofrecer ventajas de localización compatibles con los objetivos del sistema decisional y el sistema de poder dominante. ^{6/}

5/ Para teoría de lugares centrales o red de centro remitimos al lector a los trabajos de Losch y Christaller.

6/ La acción de los inversores no tiene, sin embargo, un efecto similar sobre todos los espacios geográficos, cuando se toma en consideración el grado de ocupación del territorio. En áreas aún no colonizadas los objetivos explícitos de quienes toman decisiones a nivel empresarial resultan en la estructuración de una red de centros, directamente influenciada por los actores del proceso inversor. Distinto resulta el impacto si los cambios emergentes en la forma espacial - como resultados del proceso inversor descrito - se realizan sobre sistemas urbano-

Los factores de localización existentes en cada subsistema regional a evaluar son los siguientes:

- 1) La dotación de recursos naturales.
- 2) El nivel de la oferta de la mano de obra.
- 3) La existencia de oferta de capitales y su posible retribución.
- 4) Los costos de transferencia necesarios para vincular fuentes de insumos, centros de producción o intermediación y ubicación de la demanda.

Una necesaria acotación. Los inversores caracterizados por pertenecer a las estructuras de poder dominantes - tanto la autónoma como la derivada - suelen operar en un modelo de economía capitalista como unidades monopólicas u oligopólicas.

Es decir que el efecto-dominación y multiplicador de tales inversiones no es controvertido, a escala espacial, por otras inversiones competitivas en la región seleccionada. Ello es así por cuanto dichos tomadores de decisiones dominan mercados, fijan precios y obtienen rentas monopolísticas por medio de la presión que ejercen sobre las condiciones de producción del sistema y sobre las estructuras políticas permisivas a tal dominio. El condicionamiento político juega así un rol esencial por medio de los grupos "ligados" al sector económico dominante.

Las unidades de decisión de tal modo descritas pueden, además, ejercer efectos de concentración en ciertos puntos del espacio nacional a pesar de que en tales núcleos no se han localizado específicamente las inversiones antes caracterizadas como multiplicadoras del crecimiento urbano-regional.

Ello es así en tanto se producen permanentemente transferencias espaciales de bienes y recursos financieros de un subsistema urbano-regional a otro. De este modo se favorecen otros núcleos, del mismo o distinto subsistema urbano-regional, donde residen los receptores de dichas transferencias.

Este efecto "secundario" adquiere distintas características según quienes sean los tomadores de decisión intervinientes y el sector de actividad en que operan.

6/ Continuación

regionales ya estructurados. Se producen así superposiciones del proceso de formación espacial, los que poseen la característica de ser fuertemente perdurables en el tiempo.

Se los podría desagregar en tres grandes agrupamientos:

1. Los tomadores de decisión de origen externo que poseen inversiones vinculadas a los recursos naturales en determinadas localizaciones pero que centralizan sus actividades de administración, comercialización, intermediación financiera, etc. en aglomeraciones de distinta ubicación espacial ^{1/}.
2. Los tomadores de decisión exteriores que sólo se reservan una parte del proceso secuencial "producción-comercialización-exportación" de la actividad correspondiente. Este fenómeno se vincula estrechamente a los procesos productivos de origen agropecuario, con destino final a la exportación.

El sector dominante externo está instalado en posiciones claves dentro de la estructura decisional de la secuencia citada, desligándose de funciones preferentemente productivas. Estas suelen ser asignadas a productores nacionales, tanto independientes como mano de obra contratada.

Al estar la comercialización, la financiación, la red de transporte y la exportación directa o indirectamente en manos de los tomadores de decisión pertenecientes a la estructura de poder dominante, los centros de la red urbana favorecidos gozan de las economías externas que esas actividades generan.

3. Los tomadores de decisión generan ingresos fiscales, que son remitidos a los centros administrativos de rango superior en la red urbana. En este caso, la localización de la actividad productiva que provee de recursos al aparato fiscal no coincide con la localización de las inversiones financiadas con tales recursos. En este mecanismo de relocalización entre el origen y el destino de una parte de los beneficios obtenidos por los inversores externos o los directamente ligados a éstos posee relevante influencia el tipo de actividad dominante, el sistema impositivo existente y los fines del sector público como sub-sistema integrante de la estructura de poder derivada.

^{1/} Una lucida versión de este fenómeno se puede leer en Quijano, Aníbal, La urbanización de la Sociedad en Latinoamérica, Santiago, 1968 (Mimeo).

La caracterización precedente debería ser modificada, al menos en parte, si el estudio abarca épocas anteriores a la aparición de las relaciones de producción capitalista y la división internacional del trabajo, a principios del siglo XIX. Sobre todo habría que incorporar las decisiones adoptadas por las potencias imperiales con relación a las estructuras administrativas que implantan en las áreas colonizadas. Estas decisiones también son típicas del proceso de dominación aunque fueron adoptadas por actores integrantes del sistema político como la estrategia más eficiente para movilizar espacialmente el flujo de recursos naturales con destino a la metrópoli, para controlar administrativamente el territorio colonizado y para ocuparlo por razones de defensa armada.

Las decisiones adoptadas por las Estructuras de Poder endógenas al sistema nacional comprenden las del sub-sistema político, que secunda y se adecúa al proceso inversor ya descrito.

El sistema decisional político puede actuar a través de:

- a) El ordenamiento legal y administrativo que facilite y no obstaculice el proceso decisional externo;
- b) La solución de "cuello de botella" emergente, por medio de actos de inversión que acompañen el que realizan los agentes externos o internos.

En todo el análisis precedente se ha hecho especial mención a los tomadores de decisión vinculados a las estructuras de poder. Cabría ahora referirse a los inversores que actúan no consecuentemente, en correspondencia con el proceso de dominación interna y externa.

Sus decisiones, aunque teóricamente independientes, no pueden ser contradictorias con la de quienes actúan a un nivel decisional superior. Los mecanismos de inducción del mercado ya están predeterminados para el inversor "independiente". Esto ocurre por el tipo y el tamaño de las inversiones que practican los tomadores de decisión de las dos estructuras de poder de jerarquía superior en la relación de dominancia y por el conjunto de normas y disposiciones político-administrativas que secundan y condicionan dicho proceso decisional.

/El tomador

El tomador de decisiones no comprometido con las estructuras de poder queda entonces identificado con los objetivos de tales estructuras aún cuando no las integre. Es, característicamente, el mediano o pequeño productor e intermediario de los núcleos urbanos en la sociedad dependiente.

1.5. El análisis histórico

En los modelos históricos mecanicistas, la identificación de etapas de desarrollo se efectúa omitiendo totalmente las estructuras de dominación, cuya existencia condiciona el nivel de subdesarrollo de cada sistema nacional.

Como afirma Cardoso, estos modelos, al simplificar los procesos sociales, se olvidaron no sólo de los "por qué" sino también de la naturaleza de los procesos sociales, para mantener solamente el cómo de las combinaciones posibles entre variables abstractas ^{8/}.

Un enfoque estructural del análisis histórico es el que permitirá observar los ajustes y desajustes acontecidos en las relaciones entre los sistemas nacionales y en las respuestas correspondientes de cada estructura de poder y sistema decisional interno. Las etapas históricas quedarán fijadas de acuerdo a los cambios observables en la relación de dependencia externa.

Este análisis irá fijando:

- a) El comportamiento de las estructuras de poder dominante y dominada;
- b) Las formas del condicionamiento político;
- c) El grado de respuesta de la sociedad dependiente en el devenir histórico, cuya visualización consiste en la debilidad o endurecimiento de la "frontera" del sistema nacional.

De ahí, a los efectos del proceso espacial resta un solo paso. Es el de apreciar el impacto de las decisiones adoptadas en cada etapa histórica sobre la conformación de las redes urbano-regionales.

^{8/} Cardoso, Fernando. Análisis Sociológico del Desarrollo Económico, en Cuestiones de Sociología del Desarrollo Económico; Santiago, Chile, 1968.

De ahí, a los efectos del proceso espacial resta un solo paso. Es el de apreciar el impacto de las decisiones adoptadas en cada etapa histórica sobre la conformación de las redes urbano-regionales.

El estudio dinámico deberá incorporar todas las variables y parámetros descriptos previamente para calificar el fenómeno de la estructuración de los sistemas de centros en una sociedad dependiente.

2. AMERICA LATINA COMO SOCIEDAD DEPENDIENTE

El análisis del comportamiento de América Latina en su devenir histórico, para calificarla como sociedad dependiente, preferimos omitirlo de esta presentación.

A tal efecto existe literatura especializada ^{2/} que posibilitará obviar un aporte propio.

Sólo diremos que, para nuestro enfoque específico, el caso de América Latina requiere una aclaración.

La etapa de dominación colonial, que abarca desde el Descubrimiento hasta la Independencia en el siglo XIX, no presenta todas las características del comportamiento descrito en el capítulo 1. Es que, como se aclara en el mismo capítulo, el sistema capitalista no se había definitivamente impuesto en las estructuras de producción y distribución de las sociedades dominantes. Ello supone que los elementos teóricos a utilizar para esa etapa omiten gran parte de los empleados para definir el marco conceptual del capítulo precedente. De esta manera, será preciso trabajar con un modelo más específico, que en términos muy generales fue explicitado en el apartado 1.5.

En cambio, la definición y el análisis del funcionamiento de la sociedad dependiente, en las etapas posteriores, se realizará utilizando todas las consideraciones del modelo teórico introducido.

^{2/} Un trabajo fundamental al respecto es el de Cardoso, Fernando y Faletto, Enzo. Dependencia y desarrollo en América Latina, México, 1969.

3. EL SISTEMA URBANO REGIONAL EN AMÉRICA LATINA

Un enfoque integral del desarrollo urbano-regional en América Latina no puede, por su extensión, incorporarse a este trabajo.

Nuestra intención ha de ser, entonces, incluir un resumen general, a través de la evaluación crítica de un conjunto seleccionado de trabajos realizados con propósitos análogos.

Estamos preparando un aporte amplio, cuya síntesis es la que vamos a insertar a continuación.

Dos de los estudios a escoger pueden considerarse como representativos de la descripción de las redes urbanas al principio y al fin del período analizado. Así, el enfoque inicial se refiere a la situación existente cuando comienza el siglo XVII, al momento de la definitiva estructuración por parte de los conquistadores peninsulares de los asentamientos urbanos del área. El enfoque final está vinculado con el estado actual del sistema urbano regional.

Hardoy y Aranovich, en su muy documentado trabajo, se refieren al sistema de centros urbanos de la Colonia, con exclusión del área dominada por Portugal. ^{10/}

El cuadro N° 1 de dicho artículo permite inferir el carácter de las aglomeraciones principales hacia 1630. La lista de núcleos categorizada acorde con la población estimada para ese año muestra, en los primeros diez lugares del ranking a: México, Lima, Potosí, Cuzco, Quito, Puebla, Bogotá, Cartagena, La Habana y La Plata (Charcas).

Dos son las conclusiones que surgen de la lectura de este listado:

- 1) La función básica de cada uno de los núcleos se corresponde con las que se citaron como características del período colonial.

Existen, así, centros administrativos, ubicados para ejercer el dominio político de las regiones recién abiertas al dominio español.

^{10/} Hardoy, Jorge Enrique y Aranovich, Carmen. Urbanización en América Hispánica entre 1580 y 1630. Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas. Universidad Central de Venezuela. Caracas, 1969, N° 11.

Este es el caso de Bogotá, México, Quito y Lima. Es interesante, al respecto, destacar la localización de tales centros urbanos, en relación a salidas naturales por vía marítima. Es decir, que si bien dichas localidades no poseían el atributo de vincularse con la potencia colonial por vía directa sí lo estaban a través de puertos de importancia en cada una de las respectivas regiones de influencia.

Este fenómeno de relación bipolar (centro administrativo-puerto) se ha de repetir en muchas áreas durante los tres siglos de dependencia colonial. Es el caso, por ejemplo, de Santiago-Valparaíso. Asimismo, en el listado se incluyen puertos marítimos, con la misión de conectar el comercio monopolista de importación y exportación de las Colonias. Si el análisis también comprende a los dominios lusitanos, cinco son los centros dignos de ser citados. Lima, como ya se dijo, que reúne prácticamente ambas funciones, a través del puerto de El Callao; La Habana, Cartagena, Recife y Río de Janeiro. Cada uno de ellos es una puerta de salida para la producción de las respectivas áreas de influencia. En las colonias españolas, por ejemplo, Lima exporta los minerales y Cartagena y La Habana son los principales puntos de transbordo para la zona norte de Sud América y el Área del Caribe.

En las Colonias portuguesas, Recife es el centro exportador de azúcar y Río de Janeiro acumula funciones similares a las anteriores con su rol de núcleo político-administrativo principal. ^{11/}

Por último, restan citar a los centros productores, base para el proceso de concentración y ulterior distribución hacia los puertos de los bienes que se remitían a España. En el listado aparecen Potosí, Guazco y La Plata, que si bien reunían funciones adicionales a la expresada pueden ser caracterizados como poblados estrechamente vinculados a la minería del Alto Perú.

^{11/} Singer, Paul. Desenvolvimento econômico e evolução urbana. Sao Paulo, 1968.

- 2) Los distintos núcleos urbanos no funcionan propiamente como una red o sistema a escala continental.

Las dificultades de comunicación son indudables por los accidentes geográficos y por el bajo desarrollo tecnológico del sistema de transporte. Sin embargo, y salvada que sea esa realidad, es de destacar la mayor vinculación de los centros con España y Portugal, que entre sí. Este proceso de compartimentalización es distintivo de todo el proceso de localización de los núcleos urbanos en el Area en la medida que la función económica principal de las colonias fue la de proveer a las Metrópolis de los recursos naturales explotados y recibir de ella, en cambio, bienes manufacturados. No podría, por lo tanto, esperarse otro tipo de funcionamiento del incipiente conjunto de centros urbanos que el de orientar todos los flujos de comunicación hacia el exterior del continente.

Este fenómeno, por otra parte, va a ser nuevamente analizado en etapas posteriores.

Un último comentario. Dado el tipo de actividad económica dominante y la ausencia de intercambio interno a nivel del área recién colonizada, una visualización del mapa de los centros urbanos en 1630 permite observar una estructura muy particular.

Hay un fuerte predominio de núcleos sobre las costas marítimas - lo que también se verifica en el área de dominación portuguesa - con excepción de un número reducido de centros en el Cono Sur, y que funcionan como puestos militares o postas de transporte.

Si trasladamos el análisis a casi cuatrocientos años más tarde, la fuente informativa ha de ser un trabajo de Peter Odell ^{12/}. Para ello, utilizamos un mapa y una tabla insertos en las páginas 276 y 277 del referido artículo, que presentan la actividad económica de las aglomeraciones urbanas en América Latina, a través de la capacidad de energía generada en cada una de ellas.

^{12/} Odell, Peter. Economic integration and spatial patterns of economic development in Latin America, en Journal of Common Market Studies, Vol. VI, N° 31, March 1968.

Los comentarios que nos sugieren tales datos son los siguientes:

- 1) Las primeras diez aglomeraciones urbanas, en el respectivo ranking, son: Buenos Aires, San Pablo, México, Río de Janeiro, Santiago, La Habana, Caracas, Lima, Rosario y Montevideo. Si se compara esta lista con la inicial podemos observar que se repiten los centros de México, Lima y La Habana. Es factible que si el estudio de Hardoy y Aranovich hubiera alcanzado el área portuguesa habría incluido a Río de Janeiro entre los primeros diez centros. Es decir, han habido variaciones significativas en el extenso período transcurrido, aunque tres o cuatro núcleos pese a las evidentes transformaciones sociales, políticas y económicas han conseguido conservar la posición entre los diez núcleos privilegiados. Estas modificaciones, sin embargo, no suponen que los demás núcleos destacados de la mitad del siglo XX no exhiban antecedentes cuatro siglos antes. Buenos Aires y Santiago ya figuran como centros en 1630 y Montevideo y Caracas son fundados poco después. Es decir, hay una fuerte perdurabilidad en el esquema, pues solamente San Pablo y Rosario son centros de surgimiento más contemporáneo. Este "efecto-inercia" es una característica muy significativa en la evolución de la red urbana en cualquier sistema nacional o internacional integrado.
- 2) Una rápida observación de la forma del actual asentamiento urbano en América Latina, a través del mapa que Odell incluye, ratifica la afirmación que hicieramos para el año 1630. Los principales centros urbanos están recostados sobre las costas marítimas o en salidas fluviales hacia los puertos oceánicos. Las excepciones vuelven a ser los centros que, ubicados hacia el interior del continente poseen una muy estrecha vinculación con un puerto marítimo. Los ejemplos citados para la época colonial podrían ser repetidos para este enfoque contemporáneo. Incluso, las aglomeraciones urbanas típicamente mediterráneas acusan menor importancia relativa que en el mapa de la época colonial. Es decir, se ha producido una agudización del fenómeno de la concentración urbana en la periferia del continente.

El fenómeno observado ha sido estudiado, además por Stöhr y Pedersen, cuando efectuaron un análisis del transporte latinoamericano y sus efectos sobre la conformación espacial del Area. ^{13/} Ambos ratifican la fuerte vinculación de los centros urbanos con los núcleos pertenecientes a las naciones centrales del sistema internacional capitalista y la muy débil interrelación de los mismos centros a escala de América Latina.

Ello permite concluir que el proceso de expansión urbana en el continente latinoamericano, desde sus primeras manifestaciones hasta la actualidad, ha conservado una misma estructura: un sistema muy poco integrado, estructurado de espaldas a la región y con muy reducido éxito en lograr internarse hacia las áreas mediterráneas. Stöhr y Pedersen comparan esta conformación de la casi inexistente red urbana a nivel de América Latina con la que exhiben tanto Estados Unidos como Europa. En estos últimos dos casos, afirman, el eje del proceso de crecimiento urbano se ha ido desplazando cada vez más hacia el interior geográfico de los respectivos sistemas a contrario del proceso latinoamericano, que ha exhibido un signo inverso.

La elucidación de las causas generadoras de los fenómenos citados como así también de los procesos de cambio que han afectado a los centros urbanos en el tiempo surge de la aplicación del modelo teórico inserto en el capítulo inicial.

En primer término, la situación actual de la red urbana en América Latina, por su singular semejanza con la que se diseñó en la época de la conquista con objetivos de dominio militar y económico es índice de una persistentemente débil "frontera" de los sistemas nacionales respectivos frente a las decisiones ejercitadas por las sucesivas y correspondientes naciones "centrales".

Esta aseveración encuentra su justificativo en el análisis más pormenorizado de los distintos períodos en que se manifiesta la relación de dependencia externa a través de los casi cuatro siglos de su vigencia.

13/ Stöhr, Walter, Pedersen, Paul. Integración espacial multinacional, en Cuadernos de la Sociedad Venezolana de Planificación, Caracas, marzo 1969, vol. 60-61.

En tal sentido se pueden distinguir tres grandes etapas. La primera comprende desde la desaparición de las dos potencias coloniales como sistemas de dominación político-económicos directos hasta la crisis de 1930. Es el gran ciclo de la incorporación de las estructuras económicas nacionales al fenómeno de la división internacional del trabajo. Durante este período, la explotación de recursos de origen primario para su remisión a los mercados de los países más industrializados es el signo distintivo de cada una de las economías nacionales. La libertad de comercio reemplaza al monopolio comercial. La independencia política al poder colonial.

La relación de dependencia se estructura, en cuanto al sub-conjunto de las decisiones ligadas al ámbito espacial, en la valorización de centros colectores o distribuidores de la producción para los mercados extra-continetales. Cada uno de esos centros recibe fuertes inversiones, especialmente en capital social básico, para cumplir con eficiencia su rol. La red ferroviaria de vinculación interna es patrimonio de capitales extranjeros, con preferencia de capitales ingleses. Es el caso de Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, para citar los más relevantes.

La estructura de financiamiento y comercialización también descansa en inversores externos. Se pueden citar los ejemplos de San Pablo, en Brasil, de Rosario, en la Argentina y de Valparaíso en Chile.

Las respectivas decisiones de inversión, seleccionan en algunos casos, el esquema urbano preexistente y en otras ocasiones desarrollan muy rápidamente determinadas poblaciones de reducido tamaño al principio del período. Es en esta etapa donde surgen aquellos centros que, en el listado analizado previamente, no existían en 1630.

Los núcleos más fuertemente favorecidos son los puertos exportadores, terminales de las respectivas áreas de influencia productivas. En éstas, el inversor de la estructura decisional externa cubre todo el proceso, como en el caso de Chile y Brasil, o se reserva sólo las etapas finales, dejando a inversores nacionales el área de la producción como en Uruguay y Argentina.

/Siendo que

Siendo que la función básica de aquellas economías nacionales que mejor se integran al comercio internacional es la de producir y exportar bienes primarios es indudable que las localizaciones productivas de mayor capacidad multiplicadora sobre el espacio y que exhiben estructuras monopólicas u oligopólicas se ubican en los puntos de transbordo al exterior.

Esta característica no se da, en la citada etapa, con similar intensidad en todos los sistemas nacionales del área. Ello depende de la aptitud relativa de cada una de ellos para servir a las estructuras de poder económicas de las naciones industrializadas, en especial en cuanto a los bienes de origen primario que pueden ofrecer a los mercados más desarrollados.

Es el caso de Venezuela, que recién se integra a principios de este siglo cuando el petróleo forma parte de los productos intermedios para el desarrollo industrial de Estados Unidos de Norte América.

Las estructuras de poder internas de los sistemas nacionales viabilizan, en esta etapa, los procesos inversores externos a través de franquicias especiales, concesiones sin condiciones, legislación de propiedad de la tierra sin restricciones, sistemas de contratación de mano de obra favorables al empresario, leyes de fomento a la inmigración extranjera para alentar la oferta de ese factor de producción, etc. Asimismo, en la medida que los grupos empresarios internos coparticipan del sistema de decisiones basado en la estructura capitalista, la legislación de base favorable y los objetivos comunes con la estructura de poder externa, torna más débil la "frontera" y fortifica la vinculación entre sistemas de poder externo e interno.

La segunda etapa marca un proceso que intenta revertir la tendencia anterior.

Esa etapa comienza en las economías nacionales con un mayor desarrollo de las fuerzas productivas cuando la crisis de 1930 trastorna el tipo de relaciones comerciales y financieras pertenecientes al sistema capitalista internacional. Un nuevo refuerzo a este debilitamiento del impacto externo en los sistemas nacionales dependientes lo da la iniciación de la Segunda Guerra Mundial. Es bien conocido el proceso de sustitución de importaciones que se implanta en las economías nacionales de mayor dimensión de mercado y que se efectiviza a través de la industrialización de bienes de consumo.

El primer efecto de este fenómeno es el de un endurecimiento de la "frontera" de los sistemas latinoamericanos dependientes.

El segundo efecto, consecuencia del anterior, radica en la traslación de las decisiones en inversiones fundamentales del exterior al interior de los sistemas nacionales.

El refuerzo de la "frontera", producto de la coyuntura internacional, es también acompañado por un cambio en el rol del Estado, hasta entonces principal condicionante de la perdurabilidad del esquema de dependencia externa.

Argentina, Brasil, Chile, Bolivia, México son los ejemplos más salientes del período.

El impacto de esta nueva modalidad en el curso de las relaciones entre estructuras de poder a distinto nivel dentro de una misma estructura político-económica sobre el sub-conjunto de las decisiones espaciales es sólo marginal. El reducido efecto del cambio operado a escala de todo el sistema sobre las decisiones relativas a la conformación de las redes urbano-regionales se debe a dos causas fundamentales:

- 1) El modo de relaciones de producción capitalista sigue vigente en las respectivas economías nacionales. Ello supone que los incentivos del mercado guían las decisiones de los inversores y que éstos, sea cualquiera su origen, se orientarán seleccionando los puntos o áreas que le aseguren un rendimiento máximo a su capital.
- 2) Aceptado el principio anterior, y dado que no se efectúan transformaciones fundamentales en los sistemas de propiedad de la tierra, en el trazado de las redes de transporte y en la estructura de inversiones del sector público, etc., no hay demasiadas posibilidades de significativas sustituciones locacionales.

Es que las estructuras de costos, que descansan en la vigencia de determinadas estructuras económicas, de infraestructura, etc., no se alteraron en sus niveles relativos con respecto al período anterior.

Aquellas experiencias que pretendieron modificar el efecto del mercado tuvieron poco éxito, fueron más que superadas por las tendencias aglomerativas heredadas del proceso anterior y no desequilibraron el fenómeno de

una red urbana básicamente costera en cada uno de los sistemas nacionales. Las citadas experiencias (Concepción en Chile, Brasilia en Brasil, Córdoba en Argentina, etc.) no exhibieron el fuerte efecto de aglomeración de los centros ya desarrollados.

La primacía de los núcleos de jerarquía superior se incrementaron en los principales países que participaron del fenómeno de la industrialización liviana, como se puede ver consultando la bibliografía anexa. El mercado de demanda de las grandes concentraciones urbanas, la oferta elástica de mano de obra a través de la creciente migración interna, la infraestructura social básica heredada del período anterior fueron los principales factores que estimularon a los inversores a reforzar, con sus localizaciones, la generación de economías de aglomeración en los centros urbanos de mayor tamaño.

Tampoco esta etapa se da con similar intensidad en todos los países. Pero, pese a ello, y aunque los de menor tamaño relativo y más reducido nivel de desarrollo de sus fuerzas productivas se incorporan más tarde o recién lo hacen en este último decenio, el fenómeno de la concentración se da en ellos con similar intensidad que en los países líderes del continente. Aspectos estructurales, por demás conocidos, son los aceleradores de este proceso que, por supuesto, eligen, como en los demás casos, los núcleos costeros ya desarrollados a los centros administrativos-industriales-comerciales fuertemente apoyados por las inversiones del sector público.

La tercera etapa, la del desarrollo de la industria pesada y semi-pesada, que se manifiesta en aquellos sistemas nacionales que exigen los respectivos insumos para integrar sus procesos productivos no hace más que reforzar las estructuras anteriores.

Esta nueva etapa se manifiesta desde la iniciación de la década de 1950 con mayor énfasis en Argentina, Brasil, Chile, México y Venezuela. Luego se incorporan Perú y Colombia.

Es muy interesante remarcar el hecho de que tanto en Venezuela como en Perú el proceso tiene lugar simultáneamente con el de sustitución de importaciones y no en forma secuencial como en los países más grandes del Area.

/Este período

Este período se caracteriza por un fortalecimiento de la relación de dependencia externa. Las estructuras de poder externas, reconstituidas después de los efectos de la Guerra, modifican su comportamiento anterior. Ello por cuanto el origen de las decisiones se asienta fundamentalmente en el capital norteamericano y no en el inglés, como lo fue hasta la crisis de 1930.

Los objetivos de los inversores externos, superadas las dificultades del período bélico y desaparecidas, en alta medida, las experiencias nacionales reforzadoras de las respectivas fronteras, son ahora intervenir directamente en los procesos productivos. Decece, así, la importancia relativa de las inversiones en las actividades extractivas.

Esas inversiones productivas, ligadas a la producción de insumos intermedios o bienes de capital, son favorecidas por legislaciones dictadas por el poder político, que responde a las estructuras internas de poder de los países dependientes.

Siendo que las estructuras capitalistas siguen prevaleciendo, las pautas para localizar tales inversiones se guían por los incentivos del mercado. Los débiles intentos de modificar la estructura espacial del período anterior quedan relegados frente a las decisiones del capital externo.

Las grandes aglomeraciones ofrecen las economías externas de urbanización y localización necesarias para atraer tales actividades. Eficiente infraestructura de apoyo, mercado cercano para los procesos de integración industrial, mano de obra abundante, alta accesibilidad para recibir insumos extracontinentales, etc. son todos factores generadores de un nuevo impulso de concentración en los núcleos ya desarrollados, que ya han perdido su carácter original de puertos o centros administrativos para convertirse ahora en grandes áreas metropolitanas multifuncionales.

El eje México-Veracruz; Bogotá-Cali; Caracas-Maracaibo; Lima-Callao; Rosario-Buenos Aires-La Plata; San Pablo-Santos; Santiago-Valparaíso son los ejemplos más destacados.

/Son muchas

Son muchas las economías nacionales de América Latina que por su menor desarrollo relativo de sus fuerzas productivas no han creado las condiciones para incorporarse a la última o a la penúltima etapa. En ellas, sin embargo, el fenómeno de la concentración "costera", en uno o dos núcleos, también tiene efecto como reflejo de los factores estructurales internos y de un refuerzo de actividades de intermediación, administración nacional, o industrialización liviana.

Recordamos, al respecto, los ejes Quito-Guayaquil, Asunción, Guatemala, Montevideo, entre los más destacados.

Esta sucinta descripción entre el principio y el fin de las dos observaciones iniciales de este capítulo ratifican las hipótesis ya expresadas.

El tipo de desarrollo capitalista dependiente observado a través de los siglos por las economías latinoamericanas ha deparado un sistema urbano-regional geográficamente descentrado, que tiende a reforzar las concentraciones mayores y que no ha logrado aún alcanzar niveles internos de integración espacial relevantes. Hablar de una "red urbana-regional" en América Latina contemporánea es prácticamente referirse a una o dos concentraciones operando como núcleos de atracción dominantes, sin la correspondiente participación del resto de los núcleos por lo general, expulsores de personas y actividades productivas.

Una hipótesis no exenta de realismo indicaría que de persistir la actual estructura socio-económica analizada en páginas anteriores, los fenómenos de la concentración, del desequilibrio interregional y de la ausencia de integración van a acentuarse, en el futuro cercano en las sociedades nacionales pertenecientes al área latinoamericana.

BIBLIOGRAFIA

- A/ CAPITULOS 1 Y 2
1. ADAMS, Richard. Power and Power Domains. Boletín 33. Institute of Latin American Studies. The University of Texas, U.S.A., 1966.
 2. CARDOSO, Francisco y FALETTO, Enzo. Dependencia y Desarrollo en América Latina, Santiago, Chile, 1968.
 3. DOS SANTOS, Theodosio. La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia, Lima, 1969.
 4. FURTADO, Celso. La concentración del poder económico en los Estados Unidos y sus proyecciones en América Latina, Buenos Aires, 1969.
 5. HOOVER, Edgard. Location theory and the shoe and leather industries. Cambridge, Mass., U.S.A., 1937.
 6. LASUEN, J.; WASSERNOGEL, F.; MONTSERRAT, A. La dependencia a nivel mundial, en Cuadernos de la Sociedad Venezolana de Planificación, Nos. 54/55. Caracas, Octubre, 1968.
 7. LINDER, Staffen. Teoría del Comercio y política comercial para el desarrollo, México, 1968.
 8. MYRDAL, Gunnar. Teoría económica y regiones subdesarrolladas, México, 1959.
 9. PREBISCH, Raúl. Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano, México, 1965.
 10. ROSIROSA, Mario. Sistema Nacional, sistema internacional y los modelos de dependencia-no dependencia (mimeo). CEUR, Buenos Aires, 1967, pág. 4.
 11. QUIJANO, Anibal. Dependencia, cambio social y urbanización en Latinoamérica. Santiago, Chile, 1967, pág. 1.
- B/ CAPITULO 3
1. ALTIMIR, Oscar; SANTAMARIA, Horacio y SOURROVILLE, Juan. Los instrumentos de promoción industrial en la post-guerra (Parte 1), en Revista de Desarrollo Económico, Buenos Aires, N° 27, Octubre-Diciembre 1967.
 2. ARIAS, Jorge. La concentración urbana y las migraciones internas en Problemas de la Urbanización en Guatemala, Guatemala, 1965.

3. BACIGALUPO, José Luis. El proceso de urbanización en la Argentina en la Urbanización en América Latina, editado por Hardoy, J.E. y Tobar C., Buenos Aires, 1969.
4. BRODEBSOHN, Mario. Regional development and industrial location policy in Argentina, Instituto Di Tella, Buenos Aires, 1966.
5. FRIEDMANN, John. Regional Development Policy, Harvard, U.S.A., 1966.
6. GEIGER, Pedro. Evolução da rede urbana brasileira, Rio de Janeiro, 1963.
7. GEISSE, Guillermo. Requerimientos de información de una política de desarrollo urbano y regional, Santiago, Chile, 1967.
8. HARDOY, Jorge Enrique y ARANOVICH, Carmen. Urbanización en América Hispánica entre 1580 y 1630, en Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas, Universidad Central de Venezuela, N° 11, Caracas, 1969.
9. HURTADO, Carlos. Concentración de población y Desarrollo Económico. El caso Chileno. Santiago, Chile, 1966.
10. MARTORELLI, Guillermo. Las inversiones extranjeras en la Argentina, Buenos Aires, 1969.
11. NORIEGA MORALES, Manuel. El desarrollo económico y el crecimiento urbano en Guatemala, en Problemas de la Urbanización en Guatemala, Guatemala, 1965.
12. ODELL, Peter. Economic Integration and Spatial Patterns of Economic Development in Latin America, en Journal of Common Market Studies, Vol. VI, N° 3, marzo, 1968.
13. QUIJANO, Anibal. El proceso de urbanización en Latinoamérica, (Mimeo). Santiago, Chile, 1967.
14. RATINOFF, Luis. La urbanización en el Paraguay, Asunción, 1966.
15. ROFMAN, Alejandro. Efectos de la integración latinoamericana en el esquema de localización industrial, Actas del VI Congreso Interamericano de Planificación, Lima, Perú, (en prensa).
16. ROFMAN, Alejandro. Evaluación de los factores determinantes de la formación económica de Rosario y su zona de influencia (mimeo), Rosario, 1963.

/17. SINGER, Paul.

17. SINGER, Paul. Desenvolvimento econômico e evolução urbana, Sao Paulo, 1968.
18. SMITH, Lynn. The changing functions of Latin America cities, September, 1966 (mimeo).
19. STOHR, Walter y PEDERSEN, Paul. Integración espacial multinacional. Cuadernos de la Sociedad Venezolana de Planificación, Caracas, marzo 1969, Vol. 60-61.
20. URIBE CRTEGA, Graciela. La localización de la actividad manufacturera en Chile, Santiago, 1967.
21. VAFÑARSKY, César. Rank-size distribution of cities in Argentina, CEUR. Buenos Aires, 1966.

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..